

SUPLEMENTO 1.º

LOS TEMPLOS DE ROMA.

UNA PALABRA ANTES

¿Qué sentía Ud. estando en Roma?

Hé aquí una pregunta que mil veces se me ha dirigido y á la que nunca he podido dar una contestacion satisfactoria.

Tener la conviccion de estar en la ciudad más célebre en la historia, fundada hace cerca de 3,000 años; en la ciudad monumental, centro del mundo desde los tiempos paganos, en la ciudad de los Césares, de Ciceron, de Rafael, de Miguel Angel y de tantas otras clásicas celebridades; en la ciudad de la cual habia cantado Virgilio:

*... haec tantum alias inter caput extulit urbes
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

"Esta, (Roma,) levanta la cabeza tanto sobre las demás ciudades, cuanto suelen los cipreses levantarse sobre las humildes yerbas."

Pensar sobre todo, que estamos en la ciudad de los Apóstoles Pedro y Pablo, y de los Papas, y de los Mártires y de tantos otros santos de todas condiciones y estados; en la ciudad de las catacumbas, de los templos de mármol, de los obeliscos egipcios y de los museos más afamados; en la ciudad, en fin, llamada por tantos títulos la Ciudad Eterna.

Tener esa conviccion y palpar la realidad de una felicidad soñada toda la vida, y henchirse el corazon de noble dicha: hé aquí lo que con palabras puede explicarse de lo que se siente estando en Roma, y especialmente de lo que puede sentir un mexicano que para llegar allá ha vencido grandes obstáculos, hecho potables sacrificios y salvado inmensas distancias.

Pretender ahora describir, no ya todo, sino al ménos lo que puede verse de más notable en el tiempo relativamente corto de nuestra permanencia en Roma, es tarea imposible para quien no tiene el criterio necesario, ni dispone de un espacio suficiente. Quédense, pues, las detalladas descripciones para autores inteligentes y para obras voluminosas; yo, que solo me propongo consignar mis más notables impresiones y dar una conclusion más conveniente á las "Cartas de Leon á Roma," continuaré tan conciso como hasta aquí, siguiendo la marcha de nuestra excursion hasta la vuelta á la Patria.

Comienzo, pues, por los templos de Roma y en primer lugar por la gran Basílica.

BASILICA DE SAN PEDRO.

Habiendo llegado á Roma la noche del 11 de Mayo, como dije en mi última carta, el día siguiente muy temprano quise decir Misa en accion de gracias en la Basílica de S. Pedro. El Sr. Canónigo Valerga que me conducia, sin fijarse en el asombro que me causaba la gran fachada del primer templo del mundo, me condujo por el lado derecho á una entrada directa á

la Sacristía, bien conocida de él como familiar de la casa, pues la entrada principal está por el mismo templo.

La Sacristía.—Ya que estamos en la Sacristía, démosle una mirada. Tiene tres partes: la Sacristía comun, que es una especie de capilla octógona, decorada con ocho columnas de mármol gris; á la izquierda está la Sacristía de los canónigos, con su capilla donde celebran misa y donde yo celebré dos veces; á un lado de esta está la sala del Cabildo; á la derecha de la comun, está la Sacristía de los beneficiados, ó capellanes de coro. Todos estos departamentos están llenos de pinturas de famosos autores. La construcción de esta Sacristía dícese que costó cuatro millones y medio de francos (\$ 900,000). En la Sacristía principal habia doce ó quince sacerdotes que salían ó iban á salir á celebrar, y no habia más ayudantes que los infantes de coro, como diez. Muchas veces los sacerdotes se ayudan mutuamente la misa por la escasez de ayudantes, lo que sucede no solo en S. Pedro sino en otras iglesias principales. Debido á la recomendación de mi guía, pude salir luego á decir misa, atravesando el corredor que comunica la Sacristía con la Iglesia y que tiene varias estatuas é inscripciones. Mi ayudante tocó una campana que está al salir de la Sacristía, pero ya en el templo, y me llevó al altar de la Cátedra de S. Pedro, que ocupa el fondo de la Basílica, ó el lugar del altar mayor, en otras iglesias.

Voy á empezar á describir la Basílica por es-

te punto, esto es, por la extremidad superior de la cruz que forma el templo.

Altar de la Cátedra de San Pedro.—Sobre el altar de mármol se levantan cuatro colosales estatuas de bronce, que representan á los Doctores S. Ambrosio y S. Agustin [de la Iglesia latina;] S. Atanasio y S. Juan Crisóstomo [de la griega,] los cuales sostienen la gran Cátedra de bronce, que es como un estuche dentro del cual está la verdadera Silla de S. Pedro, que es de madera adornada de marfil. Por encima de la Cátedra y en un fondo luminoso está el Espíritu Santo, en figura de paloma, circundado de una hermosísima gloria. En las paredes laterales están los magníficos mausoleos de Paulo III á la derecha, y de Urbano VIII á la izquierda. Fuera de esto hay inscripciones del tiempo del Sr. Pio IX sobre la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción, con los nombres de todos los padres que asistieron á ella.

Dije misa, pues, en ese altar sin más asistencia que mi ayudante, la cual terminada y vuelto de la sacristía, vine á dar gracias postrado frente á la tumba de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, la que guarda una parte de sus restos.

Allí estaba yo, donde tantos santos, tantos Papas, tantos reyes habían estado también venerando tan augustas reliquias. Me servia de reclinatorio el balaustrado de bronce dorado, de forma circular, de que penden 89 lámparas que arden siempre y cuyo balaustrado sirve para resguardar la parte superior de la Cripta de los

Stos. Apóstoles, así como el altar Papal ó de la Confesion. Vamos por partes.

La Cripta.—Abriéndose la puerta del balaustrado, se da entrada á una doble escalera de mármol griego que desciende por uno y otro lado hasta el plano donde está la Tumba. En el espacio que dejan libre las dos escaleras, está el sepulcro del Papa Pío VI y sobre él está la estatua arrodillada del mismo Papa, quien fué aprisionado, pero no vencido por Napoleón. Está en actitud de orar frente al altar de la Tumba. En la Cripta hay dos puertas que dan entrada á la Basílica subterránea, cuyas dimensiones corresponden á las de la cúpula y en la que hay tumbas de Papas, de reyes, y más de ochenta monumentos de gran mérito.

La Confesion y la Cúpula.—Subiendo otra vez al lugar donde yo estaba, tenía á mi frente el altar de la Confesion. En este altar celebra únicamente el Papa, y dice la misa de frente al pueblo, de modo que al *Pax vobis*, á la bendicion, etc., no tiene que volver hácia el pueblo, porque en toda la misa está de frente. Este altar, dentro del cual se dice que está el en que celebraba S. Silvestre, no tiene más adorno que seis gruesas hachas y un crucifijo en medio. Este altar corresponde al inferior de la cripta, y sobre él está el grandioso Baldoquino, ó pabellon de bronce dorado, de 31 metros de altura inclusa la cruz del remate, sustentado por cuatro columnas espirales de orden salomónico. Tanto estas columnas como los ángeles que están de pié y demás complemento del pabellon son del

bronce tomado de las antiguas obras paganas, especialmente del Panteon de Agripa.

Todavía postrado como estaba, levanté la vista hasta una altura prodigiosa. Allá... invadiendo el espacio en la region de los aires, cierra la inmensa, la elegante, la maravillosa cúpula de S Pedro, cuya altura total es de 135 metros sobre el nivel del templo. Es hasta donde ha llegado y probablemente hasta donde llegará el ingenio del hombre. (*)

En el friso de donde rompe la cúpula hay en mosaico la siguiente inscripcion:

TU ES PETRUS ET SUPER HANC PETRAM AUDIFIBO ECCLESIAM MEAM, ET TIBI DABO CLAVES REGNI COLORUM.

Cruceros.—Levantándome de donde estaba arrodillado, fui hácia el crucero que estaba á mi derecha, que es el izquierdo del templo. Varias tumbas de Papas hay en este crucero, y varios altares en los que se admiran, como en todos los del templo, las imágenes en mosaico: pero lo que hace más célebre este crucero es haberse reunido en él el Concilio Vaticano, al que asistieron más de 700 Obispos. Pasando despues al otro crucero, el derecho del templo, en el altar del fondo estaba el Depósito del Santísimo,

(*) Hemos visto posteriormente, aunque sin concluir, la Torre Eiffel de París, que tiene de altura 200 metros. En esa torre habrá leyes de Mecánica y de equilibrio, pero no mérito ni gusto artisticos. Es una construccion muy norte americana, propia, por otra parte, para su objeto.

sin embargo de estar también en la Capilla del Sacramento, como veremos después. En este crucero es donde están los confesonarios con sus inscripciones latinas, que expresan el idioma en que confiesa el Padre Penitenciario que ocupa cada uno de ellos: así, en uno se lee: *Para la lengua griega*; en otro: *Para la lengua italiana*; en otro: *Para la lengua española, para la francesa, para la alemana, etc. etc.*

Naves y Capillas.—La Basílica tiene cinco naves á las que corresponden cinco puestas en la fachada; pero las dos extremas están ocupadas con las capillas laterales, por lo que realmente el templo solo tiene tres naves.

Las Capillas son ocho, cuatro de cada lado. Del lado derecho que vamos siguiendo está la primera llamada la Clementina, por haberla decorado Clemente XIII y en cuyo altar se venera el cuerpo de Gregorio el Grande.

La segunda capilla es la del Coro de los canónigos, en la que nos detendremos un poco. Es una gran Capilla ricamente decorada en cuyo altar está la Purísima Concepción, en mosaico. Los asientos del coro, que están de uno y otro lado, de madera fina, tienen tres órdenes y asisten 94 miembros; mas como todos los oficios son cantados, (aunque con un canto muy breve, excepto en los oficios de gran solemnidad) la asistencia diaria es de la mitad, turnándose por semanas. De Setiembre á Noviembre los turnos son por cuarta parte, y solo los domingos y en días de mucha solemnidad, asisten todos. Las misas diarias son cantadas con acompaña-

miento del rumboso órgano que está en el coro alto, sobre el ala izquierda del coro de los Canónigos. En días de rito doble acompañan al órgano seis instrumentos y los domingos doce con todo y cantores.

Son miembros del Coro un Cardenal que es el presidente, y ocho entre Arzobispos y Obispos, de los cuales uno tiene el título de Vicario y los demás el de Canónigo. El total número de Canónigos de primera orden es de 30; los demás hasta 94 son canónigos de segundo orden, capellanes llamados *inocencianos*, y clérigos beneficiados, entre los cuales se hace el turno de diáconos, acólitos, cantores, etc.

La 3.^a Capilla es la de la Presentación, llamada así por el mosaico que representa la Presentación de la Sma. Virgen.

La 4.^a es la elegantísima capilla de la Fuente Bautismal que es de pórvido, en la que hay tres mosaicos que representan tres bautismos: el de S. Juan á Jesucristo, el de S. Pedro al Centurion, y el del mismo á los Stos. Proceso y Martiniano que fueron sus carceleros.

Pasando á la otra nave lateral y comenzando por la última capilla, se halla la de *La Piedad*, llamada así por la famosa escultura que allí se ve de María con Jesucristo muerto en los brazos; obra primorosa en mármol, la primera que ejecutó Miguel Angel á la edad de 24 años, y cuyo estilo piadoso abandonó por seguir otro más artístico, resultando más profano. Los romanos veneran mucho ese grupo de la Piedad, pues nunca ví que faltara gente rezando ante él.

Sigue la Capilla de S. Sebastián Mártir, cuya imágen en mosaico es la del altar.

La Capilla del Sacramento, que es la que sigue, tiene en el fondo un hermoso fresco de la Santísima Trinidad, y sobre el altar un magnífico tabernáculo donde está el Depósito del Santísimo, lo mismo que en el altar principal del crucero de los confesonarios, según hemos visto ya. Esta Capilla del Sacramento llama la atención por su riqueza y elegancia.

Colocado otra vez junto al balaustrado de la Cripta, pero de frente á la puerta principal, comencé á recorrer la grandiosa nave central, admirando su elevación, su rico artezonado, sus enormemente gruesas columnas, los dos órdenes de colosales estátuas de mármol de los Stos. fundadores, como S. Francisco, Sto. Domingo, S. Benito, etc., que están en nichos entre las pilastras; y en fin, otros muchos pormenores que, lo mismo que en las bóvedas laterales, hay que admirar. De paso besé el pié de la gran estátua de bronce dorado de S. Pedro sentado en una silla de lo mismo, y cuyo dedo gordo de ese mismo pié que está un poco avanzado, está desgastado por la infinidad de besos de los fieles. Caminando así, de frente hácia la puerta principal, creí ver una pintura en el pavimento; es un mosaico de mármol (y de mármol es todo el pavimento) que representa un pasaje de la vida de S. Pedro.—Tomé agua bendita en una de las pilas sostenidas por unos angelitos que hasta al acercarse uno se ve que son de un enorme tama-

ño, y junto al cancel me puse á ver en conjunto el templo.

¡Qué asombrosa Iglesia! La piedad insigne, las ciencias, las artes, las concepciones más atrevidas de los hombres más sebresalientes en la humanidad; todo se ha dado cita para concurrir con su contingente de grandiosidad.

La Basílica, desde la puerta mayor hasta el altar de la Cátedra mide 185 metros 37 centímetros; la altura de sus bóvedas es de 46 metros y la de la cúpula 135. [*]

Hay en el templo 784 columnas de mármol y de bronce; 300 estátuas de lo mismo, 44 altares, 130 sepulcros de Papas, contando con el que está destinado para el del Papa que muere, donde es depositado hasta que se sepulta definitivamente, como sucedió con el Sr. Pío IX, cuyo cadáver estuvo en este sepulcro, hasta que se trasladó á S. Lorenzo, extramuros donde hoy se halla.

Salí del templo y me encontré en un gran Pórtico que tiene 70 metros de largo por más de 12 de ancho, adornado con estátuas, bajo relieves, estucos y columnas, todo en relacion con la gran Basílica.

Bajé la gran escalinata de tres órdenes y de muy anchos escalones y estaba en la plaza de

(*) Para que se tenga un término de comparacion, la Catedral de Leon tiene 72 metros 45 centímetros desde la puerta principal hasta el altar mayor; la altura de sus bóvedas es de 22 m. 62 cent. y las de las torres, es de 67 m. 87 cent.

S. Pedro. De uno y otro lado del frente de la Basílica, parten dos pórticos de forma elíptica, de 4 gruesas columnas que entre sus espacios forman tres ambulatorios, pudiendo por el de enmedio andar dos carruajes á la vez. Sobre la balaustrada del techo hay 192 estatuas de Stos.

En el centro de la plaza se levanta un gran obelisco erigido por Sixto V, el cual sirve de aguja á un meridiano trazado en el suelo, con los signos del Zodiaco en derredor. Este monumento está adornado por dos fuentes con hermosos juegos de agua.

Una tarde que salía de los Jardines del Vaticano acompañado de un sacerdote italiano, colaborador del P. Scavini en su Teología moral, y de mi compañero el Sr. Pbro. D. Pablo Gutiérrez, al llegar al centro de la Plaza me dijo: «Va Ud. á ver cómo hasta los grandes hombres sufren sus errores;» se refería á Fontana que colocó el obelisco. Sirviéndonos de punto de visual la cruz de la cúpula, pudimos observar que el obelisco no está exactamente frente á la puerta principal de la Basílica, sino algo desviado.

BASILICA DE SAN PABLO.

Esta Basílica, inferior en dimensiones á la de S. Pedro, es tenida por muchos como la más hermosa. Como la entrada ordinaria está por un pórtico que da á un crucero, me sucedió como en S. Pedro, que empecé á verla por el fondo, y concluí por la fachada.

Pero ántes de describirla referiré un inciden-

te. Me dirigí al suizo que custodia el templo y le rogué me sirviera de cicerone para enseñarme todo lo notable, más me contestó:—En éste momento no me es posible, porque ahí anda la Reina.—¿Dónde esta la Reina? le pregunté—Y me indicó por donde podía verla. Me dirigí á una salida y efectivamente un grupo de señoras, varios sacerdotes y algunos pajes recorrían una gran galería que teníanos al frente. Mi compañero el Sr. D. Celso Tinoco y yo, fuimos á encontrar el grupo, y al acercarnos nos hicimos á un lado, para ver á la Reina Margarita que iba con una de sus damas de honor. Era una jóven como de 38 años, vestida con elegancia pero sin insignia real alguna. Los pajes llevaban unas velas de cera y llegando á una capilla se postró la Reina en un reclinatorio, se encendieron las velas que llevaba, y estuvo orando un rato. Se levantó en seguida y fué á montar en su carroza. Allí supimos que á diferencia del Rey Humberto, la Reina era muy piadosa, y que con alguna frecuencia hacia aquellas visitas. La Capilla á donde habia ido es una especie de relicario, y allí veneran reliquias, como un Santo Ligno de regular tamaño, una mano de Señora Santa Ana, y otras muchas.

La Basílica de S. Pablo tiene cinco naves fuera de las capillas, y debajo de la Cúpula hay un Baldoquino semejante al de S. Pedro, en cuya cripta está parte de los cuerpos de S. Pedro y S. Pablo. Ya dije que este templo es acaso el más hermoso de todos los de Roma, pues está tapizado de limpisimo mármol, y el bronce y el

mármol están verdaderamente prodigados en él. Aquí, pues, se ven de nuevo estatuas, pinturas, mosaicos, frescos, relieves etc., cuya descripción demandaría mucho espacio. Pero la particularidad más notable son los grandes medallones en que se hallan los retratos de todos los Papas, quedando aún espacio para colocar otros muchos. A esas galerías de retratos es á donde ocurren los que en varias obras los han reproducido.

Este templo fué incendiado en 1823; emprendió su reconstrucción el Sr. Leon XII, y vino á concluirla, con magníficas decoraciones el Sr. Pio IX, quien en 1854 con todos los Cardenales y Obispos que habían asistido al Concilio, hizo la solemne consagración del templo. La fachada principal estaba concluyéndose cuando la visitamos.

SAN JUAN DE LETRAN.

Esta Iglesia ha sido considerada siempre como "la madre y cabeza de todas las iglesias de la Ciudad y del órbe" *Omnium Ecclesiarum urbis et orbis mater et caput*. Fué edificada primeramente por Constantino junto á su palacio. Lateranense, por lo que se llamó *Basilica Constantiniana*, despues se llamó *de S. Salvador*, por la imágen del Salvador pintada en la pared; despues *Aurea* por sus grandes riquezas y finalmente se ha llamado *Basilica Lateranense ó de S. Juan de Letran*.

Desde el siglo III ha sido reedificada, amplifi-

cada y decorada, como que era la *Basilica de los Papas*, hasta ser hoy una maravilla en su género.

El Palacio adjunto que era la residencia de los Papas, hoy está destinado á servir de hospedaje á los peregrinos pobres, y allí estuvieron muchos de nuestros compañeros de peregrinación. La gran *Basilica* tiene cinco naves, siendo notable la del centro por tener en sus pilares las estatuas de mármol de los Stos. Apóstoles. Recuerdo que me llamó mucho la atención la de San Bartolomé por tener en un brazo la piel, estando las partes del cuerpo no cubiertas con ropas, desholladas; todo admirablemente ejecutado en mármol.

Las reliquias más notables que hay en este suntuoso templo son: el cuerpo de San Juan Bautista, las cabezas de San Pedro y San Pablo, la Mesa en que el Salvador instituyó la Sagrada Eucaristía, y en la que San Pedro celebró muchas veces los divinos misterios; una extremidad del manto de púrpura que vistieron al Señor y otras.

Ya se comprenderá que como la Iglesia más antigua é Iglesia episcopal de todos los Papas, tiene riquezas indescriptibles, de todo género.

Saliendo á la plaza y frente al Palacio de que he hablado, está una gran pirámide que conmemora la conversión y bautismo de Costantino por el Papa San Silvestre y cuya inscripción copié; dice así:

CONSTANTINUS. PER. CRUCEM
VICTOR
A. S. SILVESTRO. HIC. BAPTIZATUS
CRUCIS. GLORIAM
PROPAGAVIT.

Constantino, vencedor por la Cruz, bautizado aquí por San Silvestre, propagó la gloria de la Cruz.

EL PANTEON, O STA. MARIA ROTONDA.

La voz *Pantheon* está formada de las dos griegas *pan* y *theos* que significan *todos* y *dioses*, porque era en ese templo donde se veneraban ó se habian colocado todos los dioses que los romanos llevaban de sus conquistas. Es el monumento más bello que se conserva de la antigüedad, pues fué construido por Agripa el año 27 ántes de J. C. El año 609 el Papa Bonifacio IV lo consagró al culto cristiano con el nombre de *Sta. María Rotonda*. Hizo tambien que trasportaran allí todos los restos de los mártires de las Catacumbas cuyos nombres no eran conocidos; esos huesos fueron trasportados en 28 carros y se extendieron por todo el pavimento, cubriéndolo en seguida con mármol. Por esto es llamado tambien el templo *Sta. María ad Mártires*.

Su figura es redonda (*rotonda*), cubierta por una gran cúpula sin cerrar, pues tiene una gran abertura en el centro. Por esta abertura, decian los gentiles romanos, entraban y salian los dio-

ses y veían desde el cielo los sacrificios que allí se les ofrecian.

Hay dos sepulcros notables: el uno del gran Rafael que tiene esta inscripcion:

ILLE HIC EST RAPHAEL, TIMUIT QUOS
SOPITE VINCI.
RERUM MAGNA PARENS, ET MORIENTE MORI.

Este es aquel Rafael de quien la naturaleza temió ser vencida, viviendo; ó morir muriendo él.

El otro sepulcro es el de Víctor Manuel, el rey usurpador que redujo al Sr. Pio IX á la prision en que aún se halla su sucesor el Sr. Leon XIII. Junto á esta tumba está constantemente un veterano del ejército con un gran libro sobre una mesa y recado de escribir: es el album donde todos los visitantes que quieren, escriben algo en elogio del rey difunto.

SANTA MARIA LA MAYOR.

Entre las iglesias dedicadas á la Sma. Virgen, Sta. María la Mayor es la más importante. Llámase tambien Ntra. Sra. de las Nieves, por el milagro que tuvo lugar á principios del siglo 4º, de haber amanecido el 5 de Agosto, señalándose con nieve el sitio y figura del templo, para que lo construyeran los dos esposos que habian pedido á la Sma. Virgen les indicara el empleo que darian al dinero que le habian consagrado; empleo que les reveló la noche anterior.

Los romeros mexicanos en grupo visitamos esta Basílica y debido á esta circunstancia uno de los Canónigos, el Sr. Colognesi nos enseñó el Pesebre en que reposó el Niño Jesus, que se venera en este templo, por cuya razon se llama tambien Sta. María *ad Precepem*. Para exponer esta preciosa reliquia á nuestra veneracion, se encendieron velas, se llevaron cirios é incienso y el Sr. Colognesi cantó allí revestido de capa pluvial una oracion, creo que fué la del nacimiento del Niño Dios. La reliquia es una tabla, que se cree ser de la cuna del divino Niño, como de un metro, encerrada en una urna de plata. A un lado de ella en un pequeño nicho, está un pañalito del Niño Dios, y del otro lado un poco de heno del Pesebre. Frente á esta reliquia está la estatua de mármol, del Sr. Pio IX, de rodillas.

La imágen de gran veneracion que vimos tambien fué un cuadro de la Sma. Virgen, pintado por San Lúcas; se halla en un altar riquísimo por sus mármoles. En alguna parte he leído que esta imágen fué la que llevaba en procesion el Papa San Gregorio el Grande, para pedir á Dios cesase aquella terrible peste que amenazaba acabar con Roma, cuando al pasar frente á la torre de Adriano apareció en la cima un ángel envainando una espada teñida en sangre, cesando luego la peste; por cuyo motivo se llamó despues aquella eminencia, *el Castillo del Santo Angel*, ó de *Santángelo*. Venerase tambien en esa Iglesia el cuerpo de San Pio V.

LA ESCALA SANTA.

Cerca de San Juan de Letran está la Iglesia de este nombre, por venerarse allí la Santa Escala, por la que el Señor subió y bajó tres veces al Pretorio de Pilatos. Está compuesta de 28 gradas de mármol cubiertas de nogal, y en tres de esas gradas hay unos círculos de cristal, incrustados en la madera, para dejar ver las manchas de sangre que milagrosamente se conservan en el mármol. Subimos de rodillas varias veces esa Santa Escala. En la parte superior está una pequeña capilla llamada *Sancta Sanctorum*, donde se venera un Calvario. La Santa Escala fué trasladada á Roma por Constantino

SANTA PRAXEDIS.

Ocupa esta Iglesia uno de los puntos donde se martirizaron más cristianos, y se venera en ella una pila ó pozo de poca profundidad, donde Santa Praxedis exprimió las esponjas empapadas de la sangre que habia recogido al verificarse los martirios. Venerase en ese templo el cuerpo de la Santa y una loza de mármol que es la piedra en que dormia.

Pero la reliquia insigne que hace muy notable este templo es la santa Columna que se venera en una capilla lateral, y que es parte de aquella en que fué azotado Nuestro Señor Jesucristo en casa de Pilatos. Esta fraccion, tiene como una vara de altura, y es de una piedra dura y de color oscuro. En la colecturia de esta I-